



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**COMPARACIÓN ENTRE LA RELACIÓN PENSAMIENTO-LENGUAJE  
EN EL "CRÁTILO" DE PLATÓN Y LAS *INVESTIGACIONES*  
*FILOSÓFICAS* DE WITTGENSTEIN**

**T E S I N A**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

**MARÍA DEL PILAR PÉREZ MOTTA**

ASESOR: MTRO. PEDRO JOEL REYES LÓPEZ





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Hansote porque de tu plática sobre la Historia de la Filosofía nació una insipiente historia de amor.

A Hansito porque tú inspiraste muchas de mis preguntas sobre los procesos mentales y su relación con el lenguaje. Eres todo un ejemplo de voluntad, valentía, inteligencia e independencia. Para ti no hay obstáculos.

A Ian porque tú eres lo más parecido a un filósofo nato... siempre cuestionándolo todo con esa maravillosa inteligencia y claridad de pensamiento y expresión. Tú puedes lograrlo todo.

## ÍNDICE

### 1. Introducción

### 2. El “Crátilo” de Platón

2.1 Hermógenes contra Crátilo; convención contra naturalismo

2.2 Relación pensamiento-lenguaje en el “Crátilo” de Platón

### 3. *Las Investigaciones Filosóficas*

3.1 Juegos de lenguaje

3.2 Nombrar y comprender

3.3 Pensar y hablar

3.4 Saber y decir

3.5 Relación pensamiento-lenguaje en *las Investigaciones Filosóficas* de Wittgenstein

### 4. Conclusiones

### Referencias bibliográficas

### Anexo

## 1. Introducción

[...] a la postre, el lenguaje sigue siendo, en el filosofar, conversación, conversación del alma consigo misma o con otros. [...] el filosofar es más bien una constante revisión que él mismo hace de todos sus conceptos, igual que una conversación es una constante revisión de uno mismo gracias a la respuesta del otro.

*Hans-Georg Gadamer*<sup>1</sup>

El tema del lenguaje tiene muchas aristas; se le puede estudiar desde el punto de vista de su origen, del porqué de los diferentes idiomas, desde el punto de vista privado, desde lo público. Se puede hablar de su capacidad de representación, de si ayuda a la comprensión entre la gente o en el fondo sólo el hablante sabe a qué se refiere cuando habla y vamos por la vida “haciendo como que entendemos” lo que nos dicen los demás ya sea por medio de un diálogo, de una película, de un libro, etc. ¿Es el pensamiento una condición esencial para el desarrollo del lenguaje o es el lenguaje el que da estructura al pensamiento? ¿Nombramos como es natural que nombremos o lo hacemos con base en la convención?

Lo que es un hecho es que vivimos en una conversación constante con los otros y con nosotros mismos, pero este dialogar no siempre transcurre sin obstáculos; vivimos inmersos en la comprensión e incomprensión; en un intento constante por dilucidar y aclarar conceptos. Esta búsqueda de claridad es el propósito del discurso y la argumentación filosófica. De aquí que la historia de la filosofía sea un reflejo de esta conversación eterna.

---

<sup>1</sup> HANS-GEORG GADAMER, *Mito y razón*, p. 117

Muchas de las disciplinas dedicadas al estudio del hombre se dedican también al estudio del lenguaje y muchos de los grandes filósofos, si bien no le han dedicado su obra completa, han tenido alguna opinión al respecto. “El lenguaje es la casa del ser”, dice Heidegger; “el lenguaje existe para ocultar las ideas”, enuncia Kierkegaard; “la diversidad de los idiomas enajena y divide al hombre del hombre”, propone San Agustín; “el lenguaje forma parte del espacio en el que la verdad se manifiesta y se enuncia a la vez”, declara Foucault.<sup>2</sup>

En la mitología encontramos versiones que proponen al lenguaje como el fundamento de nuestra existencia. El Popol Vuh da cuenta de cómo en un principio sólo existía el silencio y cómo, los dioses, a partir de la palabra y del pensamiento, dieron origen al mundo:

Ésta es la relación de cómo todo estaba en suspenso, todo en calma, en silencio; todo inmóvil, callado, y vacía la extensión del cielo. [...] Llegó aquí entonces la palabra, vinieron juntos Tepeu y Gucumatz, en la oscuridad, en la noche, y hablaron entre sí Tepeu y Gucumatz. Hablaron, pues, consultando entre sí y meditando; se pusieron de acuerdo, juntaron sus palabras y su pensamiento.<sup>3</sup>

No importa el aspecto del que se trate, a lo largo de la historia se han dado opiniones contradictorias acerca del lenguaje, así tenemos que por un lado para algunos, como Gadamer, es factor de unión, “[...] el lenguaje está siempre allí donde unos hombres se relacionan con otros.”<sup>4</sup>; mientras que para otros, como Locke, “La mayor parte de las cuestiones y controversias que afectan a la humanidad reside en el uso dudoso e incierto de las palabras.”<sup>5</sup> De aquí que para algunos la palabra une y, para otros, separa; para unos descubre la verdad y para otros la encubre. Para algunos filósofos, como Heidegger, es mejor dedicarse al

---

<sup>2</sup> Las citas completas de estos autores se encuentran en el anexo de este trabajo.

<sup>3</sup> *Popol Vuh: Antiguas historias del quiché*, p. 23

<sup>4</sup> HANS-GEORG GADAMER, *Mito y razón*, p. 78

<sup>5</sup> La cita completa se encuentra en el anexo de este trabajo.

estudio de las cosas mismas que al análisis del lenguaje: “La investigación filosófica tiene que renunciar a la ‘filosofía del lenguaje’ para interesarse en ‘las cosas mismas’, y tiene que ponerse al nivel de unos problemas conceptualmente claros.”<sup>6</sup> Por otra parte, Hobbes opina que: “[...] *verdad y falsedad* son atributos del lenguaje, no de las cosas. Y donde no hay lenguaje no existe ni *verdad* ni *falsedad*.”<sup>7</sup> De aquí que las cosas están ahí y lo que es realmente importante es el discurso que se desarrolla en torno a ellas; el conocimiento que de ellas adquirimos por medio del lenguaje.

**No es fácil dejar de lado la cuestión de los procesos de pensamiento y, entre ellos, las relaciones que se establecen entre éste y el lenguaje, es decir, de qué modo este último resulta ser la expresión del primero. O bien, si se piensa con palabras y estas palabras son las correspondientes al lenguaje verbal.**<sup>8</sup>

Un tema importante para la filosofía del lenguaje, y tema central de este trabajo, es la relación que existe entre la expresión verbal y el pensamiento; si van de la mano o si son instancias separadas del conocimiento. Por ejemplo, para Hobbes, “El uso general del lenguaje consiste en trasponer nuestros discursos mentales en verbales: o la serie de nuestros pensamientos en una serie de palabras.”<sup>9</sup> Por otra parte, explica Azcoaga, una parte importante del diagnóstico psiquiátrico depende de los datos que sobre la desorganización del pensamiento aporte el lenguaje espontáneo del paciente.

Se dice que no se domina una lengua extranjera hasta que se piensa en esa lengua, aún dominándola existen situaciones en las que uno se siente más cómodo en su lengua materna, como cuando contamos o cuando expresamos nuestro enojo. De hecho, la mayoría de las veces aunque se domine la lengua, si nos

---

<sup>6</sup> MARTIN HEIDEGGER, *El ser y el tiempo*, p. 185

<sup>7</sup> THOMAS HOBBS, *Leviatán*, p. 26

<sup>8</sup> JUAN E. AZCOAGA, *Del lenguaje al pensamiento verbal*, p. 1

<sup>9</sup> T. HOBBS, *Op. Cit.*, p. 23

encontramos en un país extranjero no entendemos a la gente aunque entendamos las palabras. Para Nietzsche, en *Sobre verdad y mentira en sentido extra-moral*, la existencia de la gran diversidad de idiomas es la prueba de que por medio del lenguaje no se puede llegar al conocimiento de las cosas:

Los diferentes lenguajes, comparados unos con otros, ponen en evidencia que con las palabras jamás se llega a la verdad ni a una expresión adecuada pues, en caso contrario, no habría tantos lenguajes. La “cosa en sí” (esto sería justamente la verdad pura sin consecuencias) es totalmente inalcanzable y no es deseable en absoluto para el creador del lenguaje.<sup>10</sup>

Mientras que para Leibniz, en el *Nuevo tratado sobre el entendimiento humano*, el análisis de las palabras sería el medio ideal para conocer los contenidos de la mente: [...] Creo verdaderamente que las lenguas son el mejor espejo del espíritu humano, y que un análisis exacto de la significación de las palabras sería mejor medio que otro alguno para conocer las operaciones del entendimiento.<sup>11</sup>

De la inmensa variedad de hipótesis sobre la relación pensamiento-lenguaje escogí para la elaboración de este trabajo las de Platón, en su “Crátilo” y las de Ludwig Wittgenstein, en sus *Investigaciones Filosóficas*; esto con el afán de acercar, por medio de la comparación, a dos autores tan lejanos en el tiempo como en la manera de tratar y exponer sus ideas. Por una parte, el “Crátilo” representa el inicio de la preocupación filosófica por el lenguaje, mientras que las *Investigaciones Filosóficas* es la obra póstuma de uno de los filósofos más influyentes de la filosofía contemporánea, en especial en lo que se refiere al estudio del lenguaje.

---

<sup>10</sup> FRIEDRICH NIETZSCHE, *Sobre verdad y mentira en sentido extra-moral*, p. 22

<sup>11</sup> GOTTFRIED W. LEIBNIZ, *Nuevo tratado sobre el entendimiento humano*, Libro III, cap. VII

En cuanto a la estructura del presente trabajo, en el primer capítulo se analiza el “Crátilo” de Platón en la búsqueda de la postura del autor acerca del problema de la relación pensamiento-lenguaje. El capítulo segundo aborda el mismo tema pero desde la óptica de Ludwig Wittgenstein. Las maneras en que se exponen los textos de uno y otro son muy diferentes debido a las características formales de los textos mismos; el primer capítulo es un análisis del diálogo respetando el orden del desarrollo de la problemática que aborda el autor. En el segundo capítulo me permití hacer una división arbitraria del texto de Wittgenstein con el objeto de agrupar algunas ideas sobre el lenguaje que en el texto se encuentran en un orden distinto, todo esto con el propósito de clasificar, de alguna manera, los conceptos que me parecieron pertinentes para dicho análisis. La tercera parte consta de las conclusiones derivadas del estudio de ambas posturas y, la cuarta, es un anexo en el que incluí opiniones de diferentes filósofos, escritores y pensadores acerca de la relación entre el pensamiento y el lenguaje con el propósito de inducir al lector a la reflexión a partir de distintos puntos de vista.

## 2. El “Crátilo” de Platón

### 2.1 Hermógenes contra Crátilo; convención contra naturalismo

La argumentación en los diálogos de Platón posee diferentes momentos y las teorías se van puliendo o descartando a medida que se va profundizando en ellas; por esta razón, la presente exposición acerca del Crátilo es un recorrido a través de las opiniones de sus protagonistas en los distintos momentos de la discusión.

El tema principal de este diálogo es la exactitud de los nombres y la capacidad de éstos de llevarnos al conocimiento de las cosas; de aquí que su tratamiento del tema sea de carácter epistemológico más que lingüístico. A lo largo del diálogo se proponen dos tesis opuestas; la que otorga un carácter natural al lenguaje y la que le da un carácter convencional. La defensa de la tesis naturalista del lenguaje corre a cargo de Crátilo: “Sócrates, aquí Crátilo afirma que cada uno de los seres tiene el nombre exacto por naturaleza.”<sup>12</sup>

Sócrates comienza la disertación acerca del carácter natural del lenguaje señalándole a Hermógenes que si se puede hablar con verdad y con falsedad, entonces habría un discurso verdadero y otro falso, de aquí que el verdadero designaría a los seres como son y el falso como no son. El discurso verdadero lo es si se le considera en su totalidad o si tomamos en cuenta sólo sus partes, tanto las pequeñas como las más grandes. Ambos están de acuerdo en que la parte más pequeña con significado del discurso es el nombre; si el nombre forma parte de un discurso verdadero es verdadero y si forma parte de un discurso falso es falso. Hermógenes pone de manifiesto una tesis que, más que convencionalista, resultaría

---

<sup>12</sup> PLATÓN, “Crátilo” en *Diálogos*, p. 364

individualista: “Yo desde luego, Sócrates, no conozco para el nombre otra exactitud que ésta: el que yo pueda dar a cada cosa un nombre, el que yo haya dispuesto, y que tú puedas darle otro, el que, a tu vez, dispongas.”<sup>13</sup>

Sócrates le hace ver que esta tesis, extrapolada a la esencia de los seres, estaría de acuerdo con “el hombre como medida de todas las cosas” de Protágoras, entonces le pregunta Hermógenes si cree que las cosas son lo que le parece a cada quién o si piensa que “los seres tienen una cierta consistencia en su propia esencia”.<sup>14</sup> A medida que avanza el diálogo Sócrates admite que ni las cosas son iguales para todos en todo momento ni son diferentes para todos; por lo tanto, las cosas poseen un ser propio y consistente, “No tienen relación ni dependencia con nosotros ni se dejan arrastrar arriba y abajo por obra de nuestra imaginación, sino que son en sí y con relación a su propio ser conforme a su naturaleza.”<sup>15</sup>

Si los seres son conforme a su naturaleza y las acciones se realizan conforme a su naturaleza, entonces cada acción se debe llevar a cabo con el instrumento propio para tal efecto; por lo tanto, se debe nombrar como es natural que nombremos, con su instrumento natural, y no como nosotros queramos.<sup>16</sup> El instrumento que se utiliza para enseñar y distinguir la esencia es el nombre.<sup>17</sup> Aquí se comienza a vislumbrar la posición de Platón respecto a la relación pensamiento-lenguaje: el nombre es un instrumento que nos ayuda a enseñar y distinguir la esencia, es decir, es un instrumento coadyuvante del pensar; la relación pensamiento-lenguaje aquí es instrumentalista.

---

<sup>13</sup> PLATÓN, *Op. Cit.*, p. 368

<sup>14</sup> *Idem.*

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 370

<sup>16</sup> *Cf. Ibid.*, p. 371

<sup>17</sup> *Cf. Ibid.*, p. 372

En un intento por explicar el origen del lenguaje, Platón recurre a la figura del legislador como el agente responsable de asignar los nombres a las cosas; a veces habla de un solo legislador y a veces de varios; así como existen muchos carpinteros y artesanos, también existen varios legisladores pero el número de éstos es menor dada la dificultad de su tarea. El que juzga si el trabajo del legislador está bien hecho es el que sabe preguntar y responder, es decir, el dialéctico.

Sóc- Por consiguiente, la obra del carpintero es construir un timón bajo la dirección del piloto, si es que ha de ser bueno el timón.

Herm- ¡Claro!

Sóc- Y la del legislador, según parece, construir el nombre bajo la dirección del dialéctico, si es que los nombres han de estar bien puestos.<sup>18</sup>

Sócrates propone que si alguien pudiera imitar la esencia de las cosas con letras y sílabas, entonces sería capaz de expresar lo que cada cosa es y, de la misma forma que los pintores a veces usan un solo color para plasmar la realidad y otras veces combinan varios colores para el mismo propósito, el lenguaje se sirve de sílabas que se juntan y forman igual nombres que verbos...

Y de nuevo, a partir de los nombres y los verbos compondremos ya un todo grande y hermoso. Lo mismo que ellos componían una pintura con el arte pictórica, así nosotros un discurso con el arte onomástica, retórica o como quiera que sea. O, mejor dicho, nosotros no (me he dejado arrastrar por las palabras), pues ya los antiguos lo compusieron tal como ahora subsiste.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 377

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 435, 436

Por fin, después de meditarlo un poco, Hermógenes y Sócrates llegan a la conclusión de que es imposible que las cosas se manifiesten por medio de letras y sílabas, por lo que propone recurrir, como los tragediógrafos, al *deus ex machina* y plantea que los nombres primarios son exactos debido a que los establecieron los dioses.<sup>20</sup> En este momento Hermógenes le pide a Crátilo que le dé su opinión a Sócrates acerca de la manera como se ha manejado el tema de la exactitud de los nombres hasta el momento, y le pregunta si tiene algo mejor que aportar para instruirlos a los dos. Crátilo dice estar de acuerdo con lo que se ha discutido hasta el momento, lo que Sócrates aprovecha para recapitular con el propósito de darse cuenta si, de alguna manera, se ha estado engañando a sí mismo.

Soc. – [...] Por ende, creo que hay que volver a analizar mis palabras, pues lo más odioso es dejarse engañar por uno mismo. Y cuando el que quiere engañarte no se aleja ni un poquito, sino que está siempre contigo, ¿Cómo no va a ser temible? Hay que volver la atención una y otra vez, según parece, a lo antes dicho e intentar lo del poeta: mirar “a un tiempo hacia delante y hacia atrás”. Veamos, pues, ahora mismo lo que hemos dejado definido. La exactitud del nombre es –decimos- aquella que nos manifiesta cuál es la cosa. ¿Diremos que esta definición es suficiente? <sup>21</sup>

De aquí que el propósito del nombrar es enseñar lo que la cosa es, es decir, la instrucción. La instrucción es un arte cuyos artesanos son los legisladores. Sócrates propone a Crátilo que así como existen pintores o arquitectos buenos o malos, los legisladores, en su calidad de artesanos, son también buenos o malos; Crátilo

---

<sup>20</sup> Cf. *Ibid.*, p. 436, 437

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 441, 442

disiente de esta opinión y argumenta que todos los nombres están puestos de manera correcta. Entonces Sócrates le recuerda que el nombre asignado al mismo Hermógenes es incorrecto pues él no tiene nada que ver con la progeie de Hermes. La respuesta de Crátilo es que Hermógenes sólo tiene ese nombre en apariencia pues dicho nombre le pertenece a quien le corresponda por naturaleza; de aquí se deriva la tesis de Crátilo de la imposibilidad de hablar falsamente pues, en su opinión, no se puede decir lo que no es, y el que lo hiciera sólo emitiría un ruido y se movería inútilmente, como si alguien agitara y golpeará una vasija de bronce.

Enseguida Sócrates le hace ver a Crátilo que ya que el nombre y la cosa son diferentes, entonces el primero es una imitación de la segunda. Al comparar las representaciones hechas por medio de los nombres con las realizadas mediante la pintura Crátilo, a pesar de que en un principio sostiene que la pintura puede ser una representación falsa mientras que las que nos proporcionan los nombres es correcta de manera inevitable, termina por estar de acuerdo con Sócrates en que, así como la pintura puede representar bien o mal según se omitan o añadan ciertos colores, de igual manera si el que imita la esencia de las cosas mediante letras y sílabas reproduce todo como corresponde entonces obtendrá un retrato bello; en cambio, si omite o añade pequeños detalles ocasionalmente obtendrá un retrato no bello. Por otra parte, si la representación fuese exactamente igual a lo representado no tendríamos un original y una copia de éste sino, en todo caso, dos originales:

Soc. – [...] ¿es que habría dos objetos tales como Crátilo y la imagen de Crátilo, si un dios reprodujera como un pintor no sólo tu color y forma, sino que formara todas las entrañas tal y como son las tuyas, y reprodujera tu blandura y color y les infundiera movimiento, alma y pensamiento como

los que tú tienes? En una palabra, si pusiera a tu lado un duplicado exacto de lo que tú tienes, ¿habría entonces un Crátilo y una imagen de Crátilo o dos Crátilos?<sup>22</sup>

Por lo tanto, dice Sócrates, lo que se busca es una exactitud distinta. Si las representaciones fueran idénticas a lo representado “todo sería doble y nadie sería capaz de distinguir cuál es la cosa y cuál el nombre”.<sup>23</sup>

En otro intento por encontrar la exactitud de los nombres, pero ahora con base en las letras que los componen llegan a los conceptos de costumbre y convención:

Soc. – [...] resulta, sin duda, inevitable que tanto convención como costumbre colaboren a manifestar lo que pensamos cuando hablamos. Porque, mi nobilísimo amigo, refirámonos al número si quieres: ¿cómo piensas que podrías aplicar a cada número nombres semejantes, si no permites que tu consenso y convención tengan soberanía sobre la exactitud de los nombres? ¡Claro que yo, personalmente, prefiero que los nombres tengan la mayor semejanza posible con las cosas! Pero temo que, en realidad, como decía Hermógenes, resulte “forzado” arrastrar la semejanza y sea inevitable servirse de la convención, por grosera que ésta sea, para la exactitud de los nombres.<sup>24</sup>

Conviene Sócrates y Crátilo, como ya lo habían hecho con anterioridad, en que la función de los nombres es enseñar. Sin embargo, dice Sócrates que si uno pretende aprender la cosa dejándose llevar por el nombre, existe el riesgo de ser

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 447

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 448

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 452

engañado si el que puso los nombres en primer lugar no poseía conocimiento tanto del nombre como de la cosa. Este problema lo resuelve Crátilo al sostener lo que ya se había rechazado con Hermógenes: que existe una fuerza superior a la del hombre que impuso a las cosas los nombres primarios, y, por lo tanto, son inevitablemente exactos. Pero esta fuerza superior puede ser tanto un demon como un dios; entonces, ¿cómo saber cuál nombre es el correcto? El impuesto por uno u otro, de aquí que concuerdan en que debe haber algo diferente a lo que se pueda recurrir para conocer a los seres sin necesidad de los nombres -esbozo de la teoría de las ideas. A partir de este momento, la cuestión a tratar es si los que pusieron los nombres se basaron en la idea de que todo se mueve y fluye. Pues... ¿cómo se puede conocer a la cosa en este constante fluir? Ya que en el momento en el que se la va a conocer, la cosa ya ha cambiado; por lo tanto, el conocimiento, en general, se vuelve imposible.<sup>25</sup>

Soc. –Pero es razonable sostener que ni siquiera existe el conocimiento, Crátilo, si todas las cosas cambian y nada permanece. Pues si esto mismo, el conocimiento, no dejara de ser conocimiento, permanecería siempre y sería conocimiento. Pero si, incluso, la forma misma de conocimiento cambia, simultáneamente cambiaría a otra forma de conocimiento y ya no sería conocimiento.<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> Podemos encontrar el extremo al que llevó Crátilo esta teoría en la *Metafísica* de Aristóteles en la que el autor se refiere a él de la siguiente manera “[...] llegaba a creer que no es preciso decir nada. Se contentaba con mover un dedo y consideraba como reo de un crimen a Heráclito, por haber dicho que no se pasa dos veces un mismo río; en su opinión no se pasa ni una sola vez.” Ver ARISTÓTELES, *Metafísica*, Libro cuarto, cap. V

<sup>26</sup> PLATÓN, *Op. Cit.*, p. 460

## 2.2 Relación pensamiento-lenguaje en el “Crátilo” de Platón

Como ya se mencionó al principio del capítulo anterior, el problema en el “Crátilo” no es de origen lingüístico sino de carácter epistemológico. El tema central del diálogo es si el lenguaje es o no un medio eficaz para acceder al conocimiento de las cosas. Las dos tesis a las que recurre Platón en este intento por resolver el dilema son la naturalista, que se encuentra a cargo de Crátilo; y la convencionalista, a cargo de Hermógenes. La opinión naturalista apoya el hecho de que si “las cosas poseen un ser propio y consistente”<sup>27</sup> entonces existen independientes de nosotros y son conforme a su naturaleza, por lo que se deben nombrar como es natural que las nombremos y no como nosotros queramos. Si se nombra conforme a la naturaleza de las cosas, el nombre nos manifiesta lo que la cosa es, por lo que “el nombre es una imitación de la cosa”<sup>28</sup>. Por otra parte, Hermógenes, en apoyo de la tesis convencionalista, argumenta en un principio: “[...] no soy capaz de creerme que la exactitud de un nombre sea otra cosa que pacto y consenso.”<sup>29</sup> Para agregar más tarde: “Yo desde luego, Sócrates, no conozco para el nombre otra exactitud que ésta: el que yo pueda dar a cada cosa un nombre, el que yo haya dispuesto, y que tú puedas darle otro, el que, a tu vez, dispongas.”<sup>30</sup>

Tanto de la tesis naturalista como de la convencionalista se derivan ciertas consecuencias; acerca de la primera, si asumimos que el nombre es una imitación de la cosa, entonces la representación sería exactamente igual a lo representado, no habría un objeto “original” y una “copia”, sólo existiría una duplicación de la realidad. Por su parte, Hermógenes, al plantear que cada quién puede nombrar a las

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 370

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 444

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 365

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 368

cosas como mejor le plazca, abandona el consenso y la convención para dar lugar al relativismo subjetivista del principio fundamental de Protágoras “El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son y de las que no son en cuanto no son”.

Además del lenguaje como medio para llegar al conocimiento, otro tema importante que aborda Platón en el “Crátilo” es el del origen del lenguaje, “¿Quién nos proporciona los nombres de los que nos servimos?”<sup>31</sup> La respuesta que propone Sócrates es el uso, aquí al uso al que se refiere es al uso que se le da a la obra del legislador, al que también llama nominador y artesano de los nombres. El conflicto surge cuando Sócrates y Crátilo comienzan a dudar si el legislador puso los nombres con un conocimiento pleno de las cosas<sup>32</sup>; si esto es así, existe otro camino para alcanzar el conocimiento de las cosas que no es por medio de los nombres sino a través de las cosas mismas. De estos dos tipos de conocimiento, al que se llega por medio de los nombres y el que se logra a partir de la realidad misma; ellos consideran que el más bello es el que nos proporcionan las cosas mismas y no los nombres que sólo son una imagen muy parecida de las cosas.<sup>33</sup> Al final del diálogo queda en duda si el conocimiento en sí es posible o no; si tomamos en cuenta la tesis heracliteana del fluir de las cosas entonces no existiría el conocimiento ya que al acercarnos a la cosa ésta cambiaría de forma y haría imposible su aprehensión; por otra parte “[...] si hay siempre sujeto, si hay objeto de conocimiento; si existe lo

---

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 373

<sup>32</sup> *Cf. Ibid.*, p. 457

<sup>33</sup> *Cf. Ibid.*, p. 458

bello, lo bueno y cada uno de los seres, es evidente, para mí, que lo que ahora decimos nosotros no se parece en absoluto al flujo ni al movimiento.”<sup>34</sup>

En este diálogo Platón aborda la relación pensamiento-lenguaje de manera indirecta. Sócrates propone que el nombre es un instrumento para enseñar y distinguir la esencia de las cosas;<sup>35</sup> por lo tanto, es una herramienta del conocer; del aprehender las cosas con el pensamiento. Al ser el lenguaje un instrumento coadyuvante del pensamiento podemos concluir que existe una relación instrumentalista entre los dos, por lo menos en este momento del diálogo; sin embargo, al plantear que la única posibilidad de conocimiento se da en el acceso directo a la realidad “[...] Y habrá que contentarse con llegar a este acuerdo: que no es a partir de los nombres, sino que hay que conocer y buscar los seres en sí mismos más que a partir de los nombres.”<sup>36</sup> Platón supera la postura de la posibilidad del conocimiento por medio del lenguaje ya sea éste natural o convencional. Lo que ya no se explica en el diálogo es cómo se da ese acceso directo a las cosas para llegar a su conocimiento.

Otro diálogo en el que Platón aborda el tema del conocimiento es el Menón, ahí Sócrates sugiere que el alma va acumulando cierto conocimiento de las cosas a través de sus diferentes vidas:

El alma, pues, siendo inmortal y habiendo nacido muchas veces, y visto efectivamente todas las cosas, tanto las de aquí como las del Hades, no hay nada que no haya aprendido; de modo que no hay de qué asombrarse si es posible que recuerde, no sólo la virtud, sino el resto de las cosas que, por cierto, antes también conocía. Estando, pues, la naturaleza toda emparentada consigo misma, y

---

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 460

<sup>35</sup> *Cf. Ibid.*, p. 372

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 458, 459

habiendo el alma aprendido todo, nada impide que quien recuerde una sola cosa – eso que los hombres llaman aprender- encuentre él mismo todas las demás, si es valeroso e infatigable en la búsqueda. Pues, en efecto, el buscar y aprender no son otra cosa, en suma, que una reminiscencia.<sup>37</sup>

En este diálogo Sócrates se vale de un esclavo de Menón para probar que lo que se le llama aprender es, en realidad, recordar. La prueba consiste en que Sócrates le hace preguntas al esclavo acerca de geometría y el esclavo, aunque en un principio no responde de manera acertada, al final contesta correctamente todas las preguntas de Sócrates<sup>38</sup>, así concluye Sócrates que como el esclavo no adquirió dicho conocimiento en esta vida (a Menón le consta porque nació en su casa) entonces seguramente lo adquirió en vidas pasadas y ahora sólo lo recupera mediante el diálogo con él.

Aunque no se plantee de manera explícita en el diálogo, el lenguaje desempeña un papel muy importante, ya que si la teoría de la reminiscencia fuera cierta, Sócrates hace que el conocimiento aflore en la consciencia del esclavo por medio del lenguaje. Si, por otra parte, no hay tal reminiscencia sino que Sócrates, por medio de la deducción, enseña al esclavo conceptos de geometría, una vez más el instrumento que utiliza Sócrates para este fin es la dialéctica, cuya herramienta es, a su vez, el lenguaje.

---

<sup>37</sup> PLATÓN, el “Menón” en *Diálogos*, p. 302

<sup>38</sup> PLATÓN, *Op. Cit.*, p. 303-311

### 3. Las Investigaciones Filosóficas

#### 1.1 Juegos de lenguaje

**¡Deja que los empleos de las palabras te enseñen su significado!**

**No se puede adivinar cómo funciona una palabra. Hay que examinar su aplicación y aprender de ello.**

Para Wittgenstein el lenguaje es una parte de nuestra historia natural como beber, andar y comer, y su importancia radica en el uso que le damos en cada caso o actividad; es decir, en la mayoría de los casos el significado de un nombre es su uso en el lenguaje. “El pensamiento, el lenguaje, nos aparece ahora como el peculiar correlato, o figura, del mundo. [...] (¿Pero para qué han de usarse ahora las palabras? Falta el juego de lenguaje en el que han de aplicarse.)”<sup>39</sup>

Wittgenstein llama *juegos de lenguaje* a cuatro instancias: a) El proceso por medio del cual los niños aprenden su lengua materna, b) el lenguaje primitivo, c) al uso que se hace de las palabras en los juegos en corro y, por último, d) al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entrelazado<sup>40</sup>. De estas cuatro, la última es a la que presta más atención y la que más ha desarrollado tanto en este texto como en otros.<sup>41</sup> La importancia del lenguaje se encuentra en los usos que le damos en la vida cotidiana. Algunos ejemplos de juegos de lenguaje son:

<sup>39</sup> LUDWIG WITTGENSTEIN, *Investigaciones Filosóficas*, p. 117

<sup>40</sup> L. WITGENSTEIN, *Op. Cit.*, p. 25

<sup>41</sup> En el *Cuaderno Marrón* el autor proporciona una variedad de ejemplos de juegos de lenguaje. Ver LUDWIG WITTGENSTEIN, *Cuadernos azul y marrón*, Tecnos, Madrid, 1998

Fabricar un objeto de acuerdo con una descripción (dibujo)-

Relatar un suceso-

Hacer conjeturas sobre el suceso-

Formar y comprobar una hipótesis-

Presentar los resultados de un experimento mediante tablas y diagramas-

Inventar una historia; y leerla-

Actuar en teatro-

Cantar a coro-

Adivinar acertijos-

Hacer un chiste; contarlo.<sup>42</sup>

Pero, ¿qué tienen en común todos los juegos de lenguaje? Dice el autor que es como si intentáramos encontrar semejanzas entre lo que llamamos “juegos” (de mesa, cartas, pelota, etc.), veríamos una complicada red de parecidos que se superponen y entrecruzan. Parecidos a gran escala y de detalle; como los parecidos físicos que encontramos entre los miembros de una familia, los “juegos” componen una familia. “Los juegos de lenguaje están ahí como *objetos de comparación* que deben arrojar luz sobre las condiciones de nuestro lenguaje por vía de semejanza y desemejanza”.<sup>43</sup>

Para Wittgenstein la existencia misma de las cosas se encuentra supeditada al significado, la proposición “X existe” es equivalente a decir “X tiene significado” – por lo que la importancia de la proposición no radica en la referencia que hace de “X” sino en nuestro uso lingüístico de la palabra “X”.<sup>44</sup> Para comprender el significado es muy importante considerar el referente utilizado en cada caso: “Las confusiones [terminológicas] que nos ocupan surgen, por así decirlo, cuando el

---

<sup>42</sup> LUDWIG WITTGENSTEIN, *Investigaciones Filosóficas*, p. 39

<sup>43</sup> L. WITGENSTEIN, *Op. Cit.*, p. 131

<sup>44</sup> *Cf. Op. Cit.*, p. 79

lenguaje marcha en el vacío, no cuando trabaja”<sup>45</sup>; si tomamos una proposición y explicamos a alguien el significado de cada una de las palabras que la constituyen, dicha persona aprende, tanto el significado de la proposición, como el significado de cada una de las palabras que la forman; mientras que si se escogiera una serie de palabras que no tuvieran conexión alguna entre ellas, no se podría aprender el significado de la serie<sup>46</sup>. De aquí la importancia del uso tanto en el aprendizaje del lenguaje como en su comprensión en el hablar de cada día. Si por alguna razón olvidáramos el color que corresponde al nombre rojo, que en su función de muestra es un medio de representación, ya no podríamos jugar con él determinados juegos de lenguaje “Y la situación es entonces comparable a aquella en la que se ha perdido el paradigma que era un recurso de nuestro lenguaje.”<sup>47</sup>

Un aspecto fundamental en la comprensión de los juegos de lenguaje es el tono de la emisión. El tono es el que nos permite distinguir la diferencia entre, por ejemplo, una aserción y una orden. De igual manera, nos permite darnos cuenta de cuándo se está usando una forma gramatical de modo diferente al de la regla, como en los siguientes ejemplos que menciona el autor: “¿No hace hoy un día espléndido?” que es una pregunta que en realidad se utiliza como aserción o ¿Querrías hacer esto? Una pregunta que se usa como orden.<sup>48</sup>

Ya que las palabras son signos arbitrarios, no se puede adivinar cómo funcionan, lo que se debe hacer es *examinar* su aplicación y aprender de ello. Los juegos de lenguaje son objetos de comparación y sólo tienen significado para el que

---

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 133

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 411

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 79

<sup>48</sup> *Cf. Ibid.*, p. 37

utiliza los signos de cierta forma, si no se está acostumbrado a medir la temperatura en grados Fahrenheit, una indicación tal de temperatura no me ‘dice’ nada.

El lenguaje es un instrumento. Sus conceptos son instrumentos. Creemos entonces que no puede tener *mucha* importancia *qué* conceptos empleemos. Como, en definitiva, podemos hacer física con pies y pulgadas al igual que con metros y centímetros; se trata sólo de una diferencia en la comodidad.<sup>49</sup>

## 1.2 Nombrar y comprender

Aprender el lenguaje, sostiene Wittgenstein, no es sólo dar nombres a objetos (seres humanos, formas, colores, dolores, estados de ánimo, números, etc.). Lo importante no es el rótulo que les damos a las cosas sino el propósito de dicho nombrar, el para qué de las palabras, así como las diferentes situaciones en las que las utilizamos; por lo tanto, la relación entre el nombrar y lo nombrado se encuentra de manera implícita en los juegos de lenguaje.

El autor propone que nombrar no es lo mismo que describir sino sólo una preparación y hace una analogía con el ajedrez en el que no es lo mismo colocar una ficha que hacer una jugada. De aquí, señala Wittgenstein, la importancia del contexto sin el cual la palabra carece de significado; aquí yo diría que no es que carezca de significado como tal, sino que la palabra aislada es sólo un conjunto de posibilidades que el contexto delimita.

Existen, de acuerdo con el autor, ciertos casos en los que el nombrar no va de la mano de la comprensión; como cuando leemos<sup>50</sup> sin prestar realmente

---

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 359

<sup>50</sup> Cuando Wittgenstein usa aquí el verbo leer no se refiere a la comprensión del sentido de lo leído sino a la acción de transformar en sonidos lo escrito o impreso. *Cfr. Op. Cit.*, p. 155

atención a lo que está escrito o como cuando un principiante empieza a aprender a leer y está más preocupado por hacerlo bien que por entender las palabras. Entonces cuando alguien lee no sabemos si realmente está entendiendo lo que lee o no.

¿Pero no estriba esto sólo en nuestro escaso conocimiento de los procesos que tienen lugar en el cerebro y en el sistema nervioso? Si los conociésemos más precisamente, veríamos qué conexiones han sido establecidas por el adiestramiento, y entonces, cuando mirásemos adentro de su cerebro, podríamos decir: “Ahora ha leído esta palabra, ahora se estableció la conexión lectora.”<sup>51</sup>

En cuanto al acto de nombrar las sensaciones, afirma Wittgenstein que aprendemos a hacerlo por imitación. Cuando un niño se lastima y grita recibe una retroalimentación del adulto que le enseña a ponerle nombre a determinada sensación, en este caso la correspondiente al dolor. “Las palabras se conectan con la expresión primitiva, natural, de la sensación y se ponen en su lugar.”<sup>52</sup> Por otro lado, sólo yo puedo saber si tengo dolor, los demás sólo pueden presumirlo. Wittgenstein pregunta ¿Podría entender la palabra dolor quien *nunca* hubiese sentido dolor? ¿Es la experiencia la que nos lo enseña?

---

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 161

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 219

## 1.3 Pensar y hablar

***El lenguaje es el vehículo del pensamiento***

En lo que toca a la relación entre el pensamiento y el lenguaje, Wittgenstein dice que pensar no es un proceso incorpóreo que dé vida y sentido al hablar, sin embargo, tampoco puede separarse de éste; de aquí que el pensamiento se encuentre unido a la expresión, ya sea escrita o hablada, aunque a veces tenemos la impresión de que pensamos más rápido de lo que hablamos:

Si pensamos mientras hablamos o también mientras escribimos –me refiero a como lo hacemos habitualmente- no diremos, en general, que pensamos más rápido de lo que hablamos; por el contrario el pensamiento parece aquí no separado de la expresión.<sup>53</sup>

Más adelante explica que “Cuando pienso con el lenguaje, no me vienen a las mentes ‘significados’ además de la expresión verbal; sino que el lenguaje mismo es el vehículo del pensamiento.”<sup>54</sup> En este punto el autor señala que existe una diferencia entre lo que llamamos ‘pensar’ y el ‘pensamiento’. El pensar es el proceso mental que acompaña al discurso, mientras que los pensamientos se encuentran ahí de antemano y nosotros sólo buscamos su expresión.

El pensamiento nos parece extraño cuando hablamos de él de manera retrospectiva, por otra parte, no nos parece extraño a la hora de pensar y aprehender con él la realidad: “Hablar’ (ya sea en alta voz o en silencio) y ‘pensar’ no son conceptos equiparables; si bien están en íntima conexión.”<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 255

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 261

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 497

Al hablar del lenguaje como el vehículo del pensamiento el autor ratifica su carácter de instrumento, pero, a diferencia de Platón, este instrumento va de la mano del pensar.

#### 1.4 Saber y decir

Cuando reflexionamos acerca de la relación que existe entre el pensamiento y el lenguaje, surge también el tema de lo que sabemos y lo que podemos (o no podemos) expresar. El tener cierto conocimiento de algo no implica necesariamente que tengamos la capacidad de ponerlo en palabras, como aquí lo ejemplifica Wittgenstein:

*Compara saber y decir:*

cuántos metros de altura tiene el Mont-Blanc-

cómo se usa la palabra “juego”-

cómo suena el clarinete.

Quien se sorprende de que pueda saberse algo sin poder decirlo quizá esté pensando en un caso como el primero. Ciertamente no en uno como el tercero.<sup>56</sup>

En este caso, si se conoce el sonido del clarinete quizá se tenga la “imagen auditiva” de éste en la mente; sin embargo, dicha “imagen” no puede ser traducida al lenguaje verbal. En la misma tónica, podemos decir qué hora es, aunque no

---

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 99

sepamos explicar con precisión lo que es el tiempo. Lo mismo sucede con los sabores, los olores, las sensaciones y las emociones:

¿Describe el aroma del café!- ¿Por qué no se puede? ¿Nos faltan palabras? ¿Y para qué nos faltan?- ¿Pero de dónde surge la idea de que una descripción semejante debería ser posible? ¿Te ha faltado alguna vez una descripción así? ¿Has intentado describir un aroma y no lo has logrado?<sup>57</sup>

Otro ejemplo de la incapacidad para expresar lo que se sabe es cuando tenemos conocimiento de algo mientras que nadie nos lo pregunta, pero cuando se nos interroga al respecto, por alguna razón se olvida; así, en lugar de que dicho conocimiento se encuentre en la casilla de las cosas que sabemos se pasa a la casilla de las cosas que tenemos que recordar. El caso opuesto se presenta cuando trata uno de evocar alguna melodía que de pronto se nos viene a la mente como si todo el tiempo hubiera estado ahí.

Muchas veces no me acuerdo de las palabras exactas que utilicé en cierto momento, pero me acuerdo de la intención que usé al decirlas, (consuelo, apoyo, etc.); dice Wittgenstein: “Cuando me avergüenzo del incidente, me avergüenzo de todo: de las palabras, del tono venenoso, etc.”<sup>58</sup> Así, podríamos decir que tenemos vivencias verbales y no verbales y los recuerdos de dichas vivencias son igualmente importantes. Podríamos añadir los momentos en los que la intención de decir algo está ahí en cierto momento y nada más se nos escapan las palabras. “Volvía a casa

---

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 377

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 391

atormentado por el diablillo que sopla al oído las respuestas devastadoras que no damos a tiempo [...]”<sup>59</sup>

Puedo reconocer la mirada auténtica del amor, distinguirla de la falsa (y naturalmente puede haber aquí una confirmación ‘ponderable’ de mi juicio). Pero puedo ser completamente incapaz de describir la diferencia. Y esto no es por la razón de que las lenguas que conozco carecen de las palabras para ello. ¿Por qué no introduzco simplemente nuevas palabras?- Si yo fuera un pintor de extraordinario talento sería imaginable que pudiera representar en figuras la mirada auténtica y la hipócrita.<sup>60</sup>

### 3.5 Relación pensamiento-lenguaje en las *Investigaciones Filosóficas* de Wittgenstein

**No hay que preguntarse qué son las imágenes, o qué ocurre cuando alguien imagina algo, sino cómo se usa la palabra “imagen”. Pero esto no significa que yo sólo quiera hablar sobre palabras. Pues en la medida en que en mi pregunta se habla de la palabra “imagen”, también es una pregunta acerca de la esencia de la imagen.**

Para Wittgenstein la importancia del nombrar no está en el nombrar en sí, sino en el propósito de dicho nombrar. El significado de la palabra, su esencia, se encuentra plasmada en su uso en el lenguaje, por eso, aunque una misma palabra tenga múltiples posibilidades de significación, su uso, es decir, el juego de lenguaje que lo delimita, es lo que nos permite descifrar lo que quiere decir en cada caso particular; las palabras no nos “dicen” nada si no se encuentran delimitadas por un

<sup>59</sup> GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, *Memoria de mis putas tristes*, p. 48

<sup>60</sup> L. WITTGENSTEIN, *Op. Cit.*, p. 521

cierto contexto o uso de los signos; es decir por un marco convencional. El tono de la emisión también es un aspecto importante de la expresión y de la comprensión del lenguaje. Para el autor los juegos de lenguaje son el proceso de aprendizaje de la lengua materna, las palabras en los juegos de corro, el lenguaje primitivo y el lenguaje y las palabras relacionadas con el mismo; estas cuatro instancias redundan en lo mismo, el uso.

Los juegos implican reglas y códigos; si se intenta establecer una comunicación fuera de una regla o código conocido no se podrá jugar el juego de lenguaje correspondiente ya que desaparece el punto de comparación a partir del cual examinamos la aplicación de las palabras en dicho juego y entonces la comunicación deja de tener sentido. El sinsentido radica en el uso de una palabra fuera de su juego de lenguaje correspondiente.

De aquí que aprender el lenguaje no es sólo aprender a nombrar sino aprender la aplicación que se le da a las palabras en cada caso, es decir, el juego de lenguaje en el que se aplica. El nombrar es como la antesala del describir, es sólo el punto que adquiere dirección en la descripción. El nombrar sólo tiene sentido cuando se utiliza en el marco de un juego de lenguaje.

En lo que respecta a la relación pensamiento-lenguaje, para Wittgenstein pensar y hablar no son lo mismo aunque se encuentran íntimamente conectados. También hace una diferencia entre pensar y pensamiento, el primer concepto describe la operación mental que acompaña al discurso, mientras los pensamientos son ideas para las que buscamos un medio de expresión.

Por último, hay cosas que conocemos, pero que no podemos expresar como los sonidos, los olores, ciertos conceptos como el tiempo, etc. cuyas “imágenes” se

encuentran en el pensamiento pero no encontramos las palabras correctas para describirlas.

La siguiente cita de George Steiner en su *Diez (posibles) razones para la tristeza del pensamiento* describe muy bien, en mi opinión, esta imposibilidad de expresión:

La distancia entre las presiones sobre la sensibilidad que se perciben entre lo imaginado y su manifestación lingüística es un doloroso tópico, un lugar común de derrota inacabable desde los comienzos no sólo de la literatura sino también de los más urgentes e íntimos intercambios humanos. “No puedo expresarlo con palabras”, dice el enamorado, dice el apesadumbrado; pero también el poeta y el filósofo. Los indicios de unas barreras, de unos efectos de interferencia “ruido blanco” son perturbadoramente físicos. Sentimiento, intuición, iluminación intelectual o psicológica se apiñan en el borde interior del lenguaje, pero no pueden “penetrar” para culminar la expresión (aunque el gran escritor, en cierto modo, trabaja más cerca de ese borde y de las pulsaciones de lo prelingüístico que otras mentes menos privilegiadas).<sup>61</sup>

---

<sup>61</sup> GEORGE STEINER, *Diez (posibles) razones para la tristeza del pensamiento*, p. 51, 52

## 2. Conclusiones

El objetivo del presente trabajo fue comparar la relación entre el pensamiento y el lenguaje en el “Crátilo” de Platón y en las *Investigaciones Filosóficas* de Wittgenstein. Desde el punto de vista formal, en el “Crátilo” de Platón la sustancia argumentativa se encuentra a todo lo largo del texto; al principio se plantea el problema a tratar que durante el resto del diálogo se pule o se niega; se plantean nuevos problemas que a su vez se trabajan, algunas veces la argumentación regresa al punto de partida, y al final no llega a ninguna conclusión sino que termina con el planteamiento de un nuevo problema. En un principio se proponen dos tesis opuestas para explicar el origen del lenguaje, también se plantea el problema de si éste nos conduce o no al conocimiento de las cosas: las tesis propuestas son el naturalismo, a cargo de Crátilo y la convención, formulada por Hermógenes.

Crátilo afirma que cada ser posee el nombre exacto por naturaleza, mientras que Hermógenes considera que cada quien puede dar a las cosas el nombre que desee, lo que caería en el lenguaje privado más que en la convención. El siguiente argumento de la postura naturalista es que los seres tienen su propia esencia y son conforme a su naturaleza, de aquí que debemos nombrar como es natural que lo hagamos y no como nosotros queramos. El nombre es un instrumento para distinguir la esencia. Ahora, la pregunta es ¿de dónde surgieron los nombres? En el diálogo se menciona un legislador, que algunas veces trabaja solo y otras con más legisladores y a los dioses como los

creadores del lenguaje original. Si los que pusieron los nombres a las cosas lo hicieron con pleno conocimiento de ambos entonces los nombres serían una copia fiel de lo nombrado, y no habría diferencia entre ambos, la realidad se duplicaría y no sabríamos cuál es el original y cuál la representación. Entonces lo que se busca es una exactitud distinta que encuentran en la convención y la costumbre. Entonces se regresa a la duda de si los nombres fueron bien o mal puestos porque no saben si aquél que puso los nombres consideró el fluir, el movimiento de las cosas que, en todo caso, imposibilita cualquier tipo de conocimiento.

Sócrates afirma que el conocimiento más bello no es el que se obtiene por medio de las palabras, sino el que tiene su origen en el conocimiento inmediato de la realidad en sí. En cuanto a las cosas como objeto de estudio, se plantea al principio del texto que las cosas son en sí mismas conforme a su propia naturaleza, pero dicha tesis cambia, al final, por la idea de que todo se mueve y no se puede saber lo que la cosa es, pues en el instante en el que se va a conocer ya se ha convertido en algo distinto.

Por otro lado, para Wittgenstein: “El significado de una palabra es su uso en el lenguaje”<sup>62</sup>. A él parece no interesarle, por lo menos en este texto, el lenguaje como medio de aprehender al mundo (esto lo da por sentado), el tema que trata es el lenguaje en sí y sus usos en la cotidianidad; de aquí la importancia de los juegos de lenguaje. A diferencia de Platón, lo importante no es qué nombre se le da a la cosa sino el propósito del nombrar mismo. La aprehensión

---

<sup>62</sup> LUDWIG WITTGENSTEIN, *Investigaciones Filosóficas*, p. 61

de la esencia de las cosas se da cuando entendemos su uso en el marco del juego de lenguaje correspondiente.

El nombrar no tiene sentido si no se hace dentro de un contexto que delimite su significado, acompañado de un tono que lo haga comprensible y sin el marco de ciertas reglas y códigos dados por el uso mismo. Sin embargo, el hecho de que comprendamos lo que se dice o sepamos ciertas cosas no implica de manera necesaria que las podamos expresar con palabras como las emociones, sensaciones, colores, olores, sonidos y ciertos conceptos como el tiempo, el pensamiento...

En realidad (*in Wirklichkeit*) no sabemos qué es “el pensamiento”, en qué consiste “el pensar”. Cuando tratamos de pensar en el pensamiento, el objeto de nuestra indagación se ve interiorizado y diseminado en el proceso. Es siempre algo inmediato y al mismo tiempo algo que está fuera de nuestro alcance.<sup>63</sup>

En lo personal el lenguaje y su relación con el pensamiento siempre me ha parecido fascinante por las cuestiones que plantea ¿el lenguaje estructura nuestro pensamiento y conforme adquirimos más lenguaje nuestro pensamiento se hace más complejo y organizado? ¿es el pensamiento una condición esencial para el desarrollo del lenguaje? ¿se podría pensar sin lenguaje? ¿por qué hay personas que sólo entienden el sentido literal del discurso y no los juegos de palabras, hay en ellas un puente roto a la hora de procesar el lenguaje?, ¿por qué hay pensamientos que se escapan de la expresión? Cuando conversamos vivimos en sociedad, cuando pensamos

---

<sup>63</sup> GEORGE STEINER, *Diez (posibles) razones para la tristeza del pensamiento*, p. 12

estamos solos. Podemos en cierto momento dejar de expresarnos de manera verbal, pero parecería que el pensamiento nunca descansa y, si pensamos con palabras, entonces esta dupla es una constante a lo largo de nuestra historia: “No sólo en el principio fue la palabra. Antes del silencio final, a menudo terminamos nuestra existencia con la palabra.”<sup>64</sup>

---

<sup>64</sup> NORMAN MANEA, “El lenguaje como patria” en *Letras Libres*, abril de 2005

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

---

- AGUSTÍN de Hypona, “Del maestro” en *Tratados*, SEP, México, 1986, 235pp.
- \_\_\_\_\_, *La ciudad de dios*, Porrúa, México, 1970, 625 pp.
- ARISTÓTELES, *Metafísica*, Porrúa, México, 1992, 258 pp.
- AZCOAGA, Juan E., *Del lenguaje al pensamiento verbal*, El ateneo, Argentina, 1986, 199 pp.
- BEUCHOT, Mauricio, *La filosofía del lenguaje en la Edad Media*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1991, 276 pp.
- *Diccionario de la Lengua Española: Real Academia Española*, Espasa, España, 2001
- FERRATER MORA, José, *Diccionario de Filosofía*, Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 1994
- FONTENEAU, Françoise, *La ética del silencio: Lacan y Wittgenstein*, Atuel-Anáfora, Argentina, 1999, 250 pp.
- FOUCAULT, Michel, *Las palabras y las cosas*, Siglo veintiuno, México, 2004, 375 pp.
- FUENTES, Carlos, “Descansa en la palabra la metáfora del mundo” en periódico *Reforma-Cultura*, sábado 20 de noviembre del 2004
- GADAMER, Hans-Georg, *Mito y razón*, Paidós, Barcelona, 1997, 133 pp.
- GALINDO, José, “Cada gallo con su canto: Las razones de la onomatopeya”, en periódico *Reforma-Cultura*, sábado 12 de julio del 2003
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *Memoria de mis putas tristes*, Diana, México, 2004, 109 pp.

- GONZÁLEZ IÑÁRRITU, Alejandro, “Edifica su Babel con gente común” en periódico *Reforma-Gente*, lunes 09 de mayo del 2005
- GRAVE, Crescenciano, *El pensar trágico: Un ensayo sobre Nietzsche*, UNAM, México, 1998, 127 pp.
- GREENBLATT, Stephen J., *Learning to Curse: Essays in Modern culture*, Routledge, New York, 1990, 188 pp.
- HEIDEGGER, Martin, *Carta sobre el humanismo*, Alianza Editorial, Madrid, 91 pp.
- \_\_\_\_\_, *Serenidad*, Odós, España, 1999, 86 pp.
- \_\_\_\_\_, *El ser y el tiempo*, FCE, México, 2000, 478 pp.
- HOBBS, Thomas, *Leviatán*, FCE, México, 2003, 618 pp.
- HUMBOLT, Wilhem Von, *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*, Ántropos, Madrid, 1990, 435 pp.
- KIERKEGAARD, Sören, *El concepto de la angustia*, Espasa-Calpe mexicana, México, 1998, 159 pp.
- LEIBNIZ, Gottfried W., “De las palabras” en *Nuevo tratado sobre el entendimiento humano*, Editorial Porrúa S.A., México, 1991, 415 pp.
- LOCKE, John, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Folio, Barcelona, 2002, 183 pp.
- MANEA, Norman, “El lenguaje como patria” en *Letras Libres*, abril del 2005
- NIETZSCHE, Friedrich, *Sobre verdad y mentira en sentido extra-moral*, Tecnos, Madrid, 1990
- PLATÓN, *Diálogos*, Editorial Gredos S.A., Madrid, 1999, 461 pp.

- *Popol Vuh: Antiguas Historias del quiché*, FCE, México, 1984, 181 pp.
- REVUELTAS RETES, Román, “*Parole, parole, parole...*”, en *Milenio Diario*, martes 20 de mayo del 2003
- SAUSSURE, Ferdinand de, *Curso de Lingüística General*, Losada, Buenos Aires, 1968, 378 pp.
- SHAKESPEARE, William, *La Tempestad*, Espasa-Calpe, Madrid, 1969, 157 pp.
- STEINER, George, *Diez (posibles) razones para la tristeza del pensamiento*, FCE – Ediciones Siruela, México, 2007, 83 pp.
- STERN, Daniel N., *The interpersonal World of the infant: A view from Psychoanalysis and Developmental Psychology*, New York,
- WITTGENSTEIN, Ludwig, *Conferencia sobre ética*, Paidós, Barcelona, 1997, 63 pp.
- \_\_\_\_\_, *Los cuadernos azul y marrón*, Tecnos, Madrid, 1998, 230 pp.
- \_\_\_\_\_, *Tractatus logico-philosophicus*, Alianza Editorial, Madrid, 2000, 215 pp.
- \_\_\_\_\_, *Investigaciones Filosóficas*, Crítica, Barcelona, 2002, 547 pp.

## ANEXO

**Sin embargo, fijaos en esta paradoja. Este núcleo inaccesible de nuestra singularidad, las posesiones más íntimas, privadas e impenetrables, es también un lugar común mil millones de veces. Aunque expresados, manifiesta o tácitamente, en diferentes formas léxicas, gramaticales y semánticas, nuestros pensamientos son, en una medida abrumadora, un universo humano, una propiedad común. Han sido pensados, están siendo pensados, serán pensados millones y millones de veces por otros. Son interminablemente banales<sup>65</sup> y trillados.<sup>66</sup>**

En la lectura que he hecho en los últimos años, tanto de textos filosóficos como de diversos tipos de literatura, me he encontrado con una serie de citas relativas al lenguaje que han llamado mi atención por la diversidad de los temas que tratan y por las distintas posiciones de los autores con respecto a dichos temas. Esta búsqueda, que comenzó un poco al azar, pronto se convirtió en un interés casi obsesivo por tratar de aprender lo más posible acerca del lenguaje que ha redundado en una recopilación considerable de distintas opiniones al respecto. Estas opiniones no están limitadas a la relación que guardan entre sí el pensamiento y el lenguaje, que es el tema que ocupa el presente trabajo, sino acerca de muchos otros aspectos como su origen, su capacidad de reunir opiniones o su capacidad de subrayar diferencias, si oculta la verdad o la devela, la forma en que el lenguaje se desarrolla en los seres humanos, etc.

---

<sup>65</sup> Banal en el sentido de común, mas no de trivial.

<sup>66</sup> GEORGE STEINER, *Diez (posibles) razones para la tristeza del pensamiento*, p. 30

1. Para el anexo de este trabajo he elegido algunas citas y las he reunido con base en el tema que abordan. El primer grupo de citas tiene en común que hablan del lenguaje como un factor positivo de unión y construcción de las naciones, como medio por el que se manifiesta el ser y la verdad:

El lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre. Los pensadores y poetas son los guardianes de esa morada. Su guarda consiste en llevar a cabo la manifestación del ser, en la medida en que, mediante su decir, ellos la llevan al lenguaje y ahí la custodian.

*Martin Heidegger*<sup>67</sup>

Sin embargo, si el lenguaje no se asemeja de inmediato a las cosas que nombra, no está por ello separado del mundo; continúa siendo en una u otra forma, el lugar de las revelaciones y sigue siendo parte del espacio en el que la verdad se manifiesta y se enuncia a la vez.

*Michel Foucault*<sup>68</sup>

Las costumbres de una nación tienen repercusión en su lengua y, a su vez, la lengua es la que en gran medida hace a una nación.

*Ferdinand de Saussure*<sup>69</sup>

---

<sup>67</sup> MARTIN HEIDEGGER, *Carta sobre el humanismo*, p.11

<sup>68</sup> FOUCAULT, *Las palabras y las cosas*, p. 44

<sup>69</sup> FERDINAND DE SAUSSURE, *Curso de Lingüística General*, p.67

Para el escritor el lenguaje es una placenta. El lenguaje no sólo es una conquista dulce y gloriosa, sino una legitimación intelectual, un hogar. A través del lenguaje, los escritores sienten una filiación arraigada y a la vez libre con sus colegas en todo el mundo. El lenguaje es el hogar y el suelo natal del escritor. La expulsión de este refugio final y esencial significa para el escritor la fractura más brutal de su ser. Su creatividad es consumida entonces desde la médula.

*Norman Manea*<sup>70</sup>

At first glance language appears to be a straightforward advantage for the augmentation of interpersonal experience. It makes parts of our own experience more shareable with others. In addition, it permits two people to create mutual experiences of meaning that had been unknown before and could never have existed until fashioned by words.

*Daniel N. Stern*<sup>71</sup>

[...] reality for each society is constructed to a significant degree out of the specific qualities of its language and symbols. Discard the particular words and you have discarded the particular men. And so, most of the people of the new world will never speak to us. That communication, with all that we might have learned is lost to us forever.

*Stephen J. Greenblatt*<sup>72</sup>

---

<sup>70</sup> NORMAN MANEA, "El lenguaje como patria", en *Letras Libres*, abril, 2004

<sup>71</sup> DANIEL N. STERN, *The interpersonal world of the infant: A view from Psychoanalysis and Developmental Psychology*, p. 162

<sup>72</sup> STEPHEN J. GREENBLATT, *Learning to Curse: Essays in Modern Culture*, p. 32

2. En el segundo bloque reuní las que hablan del lenguaje como factor de división entre los seres humanos, como motivo de controversia, de confusión, de ocultamiento:

[...] el lenguaje existe para ocultar las ideas, es decir, para ocultar que no se tiene ninguna.

*Sören Kierkegaard*<sup>73</sup>

[...] la diversidad de los idiomas enajena y divide al hombre del hombre, porque si en un camino se encuentran dos de diferentes lenguas [...] más fácilmente se acomodarán y juntarán unos animales mudos, aun de distinta especie, que no ellos, a pesar de ser hombres. Porque cuando los hombres no pueden comunicar entre sí lo que sienten, sólo por la diversidad de las lenguas, no aprovecha para que se junte la semejanza que entre sí tienen tan grande de la naturaleza; de forma que con mayor complacencia estará un hombre asociado de un perro que con un hombre extranjero.

*San Agustín*<sup>74</sup>

La mayor parte de las cuestiones y controversias que afectan a la humanidad reside en el uso dudoso e incierto de las palabras, o lo que es lo mismo, las ideas indefinidas que éstas representan.

*John Locke*<sup>75</sup>

---

<sup>73</sup> SÖREN KIERKEGAARD, *El concepto de la angustia*, p. 107

<sup>74</sup> SAN AGUSTÍN, *La ciudad de dios*, p. 476

<sup>75</sup> JOHN LOCKE, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, p.30

Sólo en el individuo obtiene el lenguaje su determinación última. Al escuchar una palabra no hay dos personas que piensen exactamente lo mismo, y esta diferencia, por pequeña que sea, se extiende como las olas en el agua, por todo el conjunto de la lengua. Por eso toda comprensión es siempre al mismo tiempo una incompreensión; toda coincidencia de ideas y sentimientos una simultánea divergencia.

*Wilhem Von Humbolt*<sup>76</sup>

Creo que los idiomas, como las palabras, son sólo espejismos que nos confunden, que nos impiden ver y entender claramente al otro y hacen de la otredad algo más sospechoso. [...] Como artista pienso que no hay herramienta más poderosa para romper esta frontera del lenguaje que el poder de la imagen y la música; imágenes que no necesitan traducción y que disparan emociones humanas universales. Las imágenes y la música vuelan, mientras las palabras se arrastran.

*Alejandro González Iñárritu*<sup>77</sup>

Así como no puede tratarse una parte del cuerpo ignorando su totalidad, tampoco pueden tratarse los errores filosóficos sin tocar, lo que es común a todo discurso: el lenguaje, el mismo que fabrica las “nudosidades” de nuestro entendimiento.

*Françoise Fonteneau*<sup>78</sup>

---

<sup>76</sup> WILHEM VON HUMBOLT, *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*, p. 65

<sup>77</sup> ALEJANDRO GONZÁLEZ IÑÁRRITU, “Edifica su Babel con gente común” en *Reforma-Gente*, lunes 9 de mayo del 2005

<sup>78</sup> FRANÇOISE FONTENEAU, *La ética del silencio: Lacan y Wittgenstein*, p.30

El lenguaje, por decirlo así, es enemigo del ideal monocromo de la verdad. Está saturado de ambigüedad, de simultaneidades polifónicas. Se deleita en la especulación fantástica, en constructor de esperanza y futuridad de los que no hay ninguna prueba. Quizá sea ésta la razón por la que los grandes simios se han mostrado reacios a desarrollarlo.

*George Steiner*<sup>79</sup>

**3. Acerca del carácter cambiante y pasajero del lenguaje los siguientes escritores y filósofos opinan:**

El lenguaje considerado en su verdadera esencia, es algo efímero siempre y en cada momento. Incluso su retención en la escritura no pasa de ser una conservación incompleta, momificada, necesitada de que en la lectura vuelva a hacerse sensible su dicción viva. La lengua misma no es una obra (*ergon*) sino una actividad (*energeia*).

*Wilhem Von Humbolt*<sup>80</sup>

Filólogos, gramáticos y lingüistas me parecen tan útiles para la cultura y la sociedad como los jugadores de rugby yucatecos. Su desalentadora tarea es fotografiar y/o hacerle una radiografía al lenguaje, una materia que cambia tan vertiginosamente y fluye incesante y tornadiza como la realidad misma, o como partícula atómica.

*Germán Dehesa*<sup>81</sup>

---

<sup>79</sup> GEORGE STEINER, *Diez (posibles) razones para la tristeza del pensamiento*, p. 39

<sup>80</sup> HUMBOLT, *Op. Cit.*, p.45

<sup>81</sup> GERMÁN DEHESA, "Gaceta del Ángel" en Reforma-Ciudad, viernes 10 de junio de 2005

En cada instante el lenguaje implica a la vez un sistema establecido y una evolución; en cada momento es una institución actual y un producto del pasado.

*Ferdinand de Saussure*<sup>82</sup>

**4. Para algunos el lenguaje funciona como representación del mundo y de los contenidos de la mente:**

[...] teatro de la vida o espejo del mundo, he aquí el título de cualquier lenguaje, su manera de anunciarse y de formular su derecho a hablar.

*Michel Foucault*<sup>83</sup>

[...] Creo verdaderamente que las lenguas son el mejor espejo del espíritu humano, y que un análisis exacto de la significación de las palabras sería mejor medio que otro alguno para conocer las operaciones del entendimiento.

*Gottfried W. Leibniz*<sup>84</sup>

**5. Mientras que para otros, que estarían de acuerdo con lo que pensaba Crátilo, el lenguaje no representa a las cosas de manera fiel:**

---

<sup>82</sup> FERDINAND DE SAUSSURE, *Op. Cit.*, p. 50

<sup>83</sup> MICHEL FOUCAULT, *Op. Cit.*, p. 26

<sup>84</sup> GOTTFRIED W. LEIBNIZ, *Nuevo tratado sobre el entendimiento humano*, Libro III, cap. VII

El nombre no proviene de una cualidad de la cosa; incluso las onomatopeyas, que surgen de la imitación de un sonido real, varían de idioma a idioma.

*José Galindo*<sup>85</sup>

[...] mejor se aprende el signo una vez conocida la cosa que la cosa visto el signo.  
 [...] no aprendemos nada por medio de los signos que se llaman *palabras*; porque, no es el signo el que nos hace conocer la cosa, antes bien el conocimiento de la cosa nos enseña el valor de la palabra, es decir, la significación que entraña el sonido. [...] con las palabras no aprendemos sino palabras.

*San Agustín*<sup>86</sup>

Porque la palabra nunca representa algo, sino que apunta (*be-deudet*) a algo, esto es, al mostrar algo lo hace demorar en la amplitud de lo que tiene de decible.

*Martin Heidegger*<sup>87</sup>

Cuando abusamos de las palabras éstas dejan de tener sentido. Y, cuando las palabras pierden su significado, ¿Qué lenguaje nos queda entonces para desenmascarar el verdadero horror?

*Román Revueltas Retes*<sup>88</sup>

---

<sup>85</sup> JOSÉ GALINDO, “Cada gallo con su canto: Las razones de la onomatopeya” en Reforma-Cultura, sábado 12 de julio del 2003

<sup>86</sup> SAN AGUSTÍN DE HYPONA, “Del maestro” en *Tratados*, pp. 181, 182

<sup>87</sup> MARTIN HEIDEGGER, *Serenidad*, p. 51

<sup>88</sup> ROMÁN REVUELTAS RETES, “Parole, parole, parole...”, en Milenio Diario, martes 20 de mayo del 2003

**6. Para los siguientes autores existe una relación cercana entre el pensamiento y el lenguaje:**

La voz como signo lingüístico tiene dos niveles de correspondencia. En primera instancia designa el contenido mental del que lo usa, y en segunda instancia designa la realidad extramental que se quiere manifestar. Como se ve, el signo lingüístico designa la realidad extramental a través del significado mental.

*Mauricio Beuchot<sup>89</sup>*

En la palabra se crea, manifestando lo irreductible a ella, el pensar mismo.

*Crescenciano Grave<sup>90</sup>*

La falta de lenguaje compromete seriamente la evolución del pensamiento del niño. Este déficit se hace sentir originariamente en las dificultades para la organización de los significados (y por consiguiente para una adecuada progresión en la adquisición de los conceptos), pero, posteriormente, gravita en la formación del pensamiento por la carencia de la capacidad de abstracción y generalización.

*Juan E. Azcoaga<sup>91</sup>*

Ya hemos hablado del doble uso de las palabras. Uno de estos es registrar nuestros propios pensamientos para ayudar a nuestra memoria que nos hace posible el lenguaje; el otro es comunicar nuestros pensamientos a los demás, por medio de las

---

<sup>89</sup> MAURICIO BEUCHOT, *La filosofía del lenguaje en la Edad Media*, p. 15

<sup>90</sup> CRESCENCIANO GRAVE, *El pensar trágico: Un ensayo sobre Nietzsche*, p. 17

<sup>91</sup> JUAN E. AZCOAGA, *Del lenguaje al pensamiento verbal*, p. 188

palabras. Estos dos usos nos hacen conocer la perfección o imperfección de las palabras.

*Gottfried W. Leibniz*<sup>92</sup>

El Lenguaje es el órgano que forma la idea. La actividad intelectual, por entero interior y que en cierta manera pasa sin dejar huella, se vuelve exterior en el discurso gracias al sonido, y con ello perceptible a los sentidos. Por eso actividad intelectual y lenguaje son uno e indivisibles.

*Wilhem Von Humbolt*<sup>93</sup>

#### **7. Acerca del desarrollo del lenguaje, John Locke nos dice:**

Al principio, los sentidos aprehenden ideas particulares y abastecen el gabinete vacío de nuestra mente con algunas de ellas que son conservadas en la memoria y a las que se da nombre. Después la mente las abstrae y, mediante un modo gradual, aprende el uso de los nombres generales. De esta manera la mente se surte de ideas y de lenguaje, materiales sobre los que ejerce su facultad discursiva; y el uso de la razón se hace más visible a medida que aumentan estos materiales que permiten su empleo.

*John Locke*<sup>94</sup>

---

<sup>92</sup> GOTTFRIED W. LEIBNIZ, *Op. Cit.*, p. 252

<sup>93</sup> HUMBOLT, *Ibid.*, p. 53

<sup>94</sup> J. LOCKE, *Op. Cit.*, p. 44

**8. Acerca del lenguaje como objeto de la conciencia:**

No sólo el objeto de la conciencia es una proposición sino que es una proposición dicha. La relación con el objeto, en el sentido trascendental, es inconcebible en ausencia de una posibilidad de enunciación.

*Françoise Fonteneau*<sup>95</sup>

---

<sup>95</sup> F. FONTENEAU, *Op. Cit.*, p.11